

Dr. Tiberio Rata, Esdras-Nehemías,

Sesión 6, Nehemías 1-2

© 2024 Tiberio Rata y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Tiberio Rata y su enseñanza sobre los libros de Esdras y Nehemías. Esta es la sesión 6, Nehemías 1-2.

Bien, abramos el libro de Nehemías. Estamos en el capítulo uno. Entonces, miramos a Esdras y ahora vamos a Nehemías. Esdras y Nehemías fueron contemporáneos.

Veremos que estarán juntos en un lugar en un gran servicio de adoración que veremos más adelante. Pero el capítulo uno comienza presentándonos a Nehemías. Y veremos aquí en el capítulo uno cómo escucha las malas noticias, cómo siente las malas noticias, cómo comparte las malas noticias.

Y veremos durante el resto del libro que enfrentará los problemas que vea. Él suplirá la necesidad y logrará lo que Dios le ha llamado a hacer. Pero el libro comienza cuando él escucha las malas noticias sobre Jerusalén.

Capítulo uno, versículo uno,

1 Palabras de Nehemías hijo de Hacalías.

Y aconteció en el mes de Quislev, en el año veinte, estando yo en Susa, la ciudadela, **2** que Hanani, uno de mis hermanos, vino con ciertos hombres de Judá. Y les pregunté por los judíos que escaparon, los que habían sobrevivido al destierro, y por Jerusalén. **3** Y me dijeron: “El resto que queda allí en la provincia, que había sobrevivido al destierro, está en gran problema y vergüenza. El muro de Jerusalén está derribado y sus puertas destruidas por el fuego”.

Así como con Esdras, donde vemos una restauración física y una restauración espiritual, lo mismo ocurre con Nehemías.

Pero Nehemías, comenzamos también con una restauración física y espiritual. Pero aquí se entera de la destrucción física de Jerusalén. Y nuevamente, así como tenemos las memorias de Esdras, tenemos las memorias de Nehemías.

Nehemías también escribe a veces en primera persona. El año vigésimo aquí mencionado es el año vigésimo del reinado de Artajerjes y Nehemías capítulo dos, versículo uno. Allí fue el primero en convertir a Susa en capital del Imperio Persa en el año 521 a.C.

Y nuevamente, aquí es donde se encuentra Nehemías en este momento. Ahora las murallas de la ciudad representaban la primera línea de defensa para cualquier ciudad. Jerusalén no era la única ciudad que tenía una muralla.

Si nos fijamos en ciudades antiguas como Nínive y Jericó, todas tenían muros de protección. Pero desde la destrucción del muro en el año 587 a. C., prácticamente nadie lo reconstruyó. Recuerde que cuando llegó Esdras, lo primero que hicieron fue reconstruir el altar y luego el templo, pero no reconstruyeron la muralla de la ciudad.

Aquí es donde entra Nehemías. Aún no se ha logrado una reconstrucción completa. Y me gusta Hanani.

Hanani no minimiza el problema. No dice que no sea tan malo. No ignora el problema.

No niega el problema. Le dice a Nehemías exactamente cómo son las cosas. Y esa es una parte muy importante del ministerio.

Necesitamos identificar los problemas. Y a Hanani le importó lo suficiente como para informar del problema. Y Nehemías, nuevamente, vemos como Esdras, es un hombre cuyo corazón es sensible a las necesidades del pueblo.

Y vemos aquí en el versículo 4 que el hecho de que el hombre de Dios no sólo escucha las malas noticias, sino que siente las malas noticias. Como Esdras antes que él, tan pronto como escuché estas palabras, me senté y lloré y lamenté durante días. Y seguí ayunando y orando delante del Dios del cielo.

Vivimos en un mundo donde el mundo considera que llorar es un signo de debilidad. Pero en la Biblia, el llanto puede ser una señal de cuidado y preocupación. Jeremías lloró.

Jesús lloró y Pablo lloró porque todos se preocupaban por la gente.

Y estaban profundamente preocupados por la condición caída del mundo. Y aquí vemos una ventana a través del corazón de Nehemías. Vemos aquí en su alma que llora cuando escucha las malas noticias.

Y un líder piadoso es lo suficientemente fuerte como para llorar. Pero combina el llanto con la oración. El libro de Nehemías registrará 12 de estas oraciones.

Pero tengo la sensación de que oró más que eso. Son sólo 12 oraciones grabadas aquí. Me gusta lo que RA Torrey escribió sobre la importancia de la oración.

Él escribió, y cito: “Fue un golpe maestro del diablo lograr que la iglesia y el ministerio dejaran a un lado la poderosa arma de la oración. No le importa en absoluto si la iglesia expande sus organizaciones y su maquinaria hábilmente ideada para la conquista del mundo para Cristo . Si tan sólo dejara de orar. Se ríe suavemente mientras mira la iglesia de hoy y dice en voz baja: pueden conservar sus escuelas dominicales, sus organizaciones sociales, sus grandes coros e incluso sus esfuerzos de avivamiento, siempre y cuando no traigan el poder de Dios Todopoderoso. en ellos mediante la oración ferviente, persistente y creyente”.

Nehemías no sólo combinó la oración con el cuidado, sino que también combinó la oración con el ayuno. Y nuevamente, la importancia de la oración y el ayuno queda muy clara. Juan Crisóstomo, uno de los más grandes predicadores del siglo V, nos dice por qué es difícil ayunar.

Él escribe, y cito: “El ayuno es lo que está en nosotros, una imitación de los ángeles, una condenación de las cosas presentes, una escuela de oración, un alimento del alma, un freno del mes, apacigua el rango”. , apacigua la ira, calma la tempestad de la naturaleza, excita la razón, aclara la mente, perturba la carne, ahuyenta las contaminaciones nocturnas, libera del dolor de cabeza. Mediante el ayuno, el hombre consigue un comportamiento sereno, una expresión libre de su lengua y una aprehensión correcta de su mente. Y nuevamente, recordamos lo que Jesús dice: entonces ayunarán”.

Nehemías escuchó las malas noticias. Él siente las malas noticias. Pero ahora vemos que comparte las malas noticias con Dios.

Se dirige en oración a Dios. Como dije: Oh, Señor, y dije: Oh, Señor, Dios del cielo, Dios grande y temible que guarda el pacto y la misericordia con los que lo aman y guardan sus mandamientos. Que estés aquí atento y tus ojos abiertos para escuchar la oración de tu siervo que ahora hago delante de ti día y noche por el pueblo de Israel, tus siervos, confesando los pecados del pueblo de Israel, que hemos cometido contra ti. Incluso yo y la casa de mi padre hemos pecado.

Una ganancia, como la de Ezra. Se identifica con su pueblo.

Reconoce quién es Dios: el Dios grande y temible que guarda el pacto. Dios no es sólo el Dios que hace el pacto. Él es el Dios que guarda el pacto.

Verso ocho.

8 Acuérdate de la palabra que ordenaste a tu siervo Moisés, diciendo: Si eres infiel, te esparciré entre los pueblos, **9** pero si te vuelves a mí y guardas mis mandamientos y los pones por obra, aunque tus desechados estén en los confines del cielo, de allí

los recogeré y los llevaré al lugar que yo he escogido, para hacer habitar allí mi nombre.' **10** Ellos son tus siervos y tu pueblo, a quienes has redimido con tu gran poder y con tu mano fuerte. **11** Oh Señor, esté atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos que se deleitan en temer tu nombre, y concede hoy éxito a tu siervo, y concédele misericordia delante de este hombre. Ahora yo era copero del rey.

Verás, Nehemías no dice: Está bien, hay una necesidad. Ahora pongámonos manos a la obra. No, antes de hacer eso, nuevamente acude a Dios en oración.

Comparte la necesidad con Dios. Y si desarmamos esta oración, vemos que exalta a Dios porque Dios es grande. Y es en esta oración que confiesa el pecado, tanto privado como corporativo.

Afirma que Dios es el Dios, no sólo el Dios que hace pacto, sino el Dios que escucha nuestras oraciones. Y él es el Dios que perdona los pecados. Nehemías, como Esdras, es humilde y confiesa el pecado.

Y ahora veremos que durante el resto del libro, Nehemías, que ve la necesidad de reconstrucción, la comparte con Dios. Él suplirá la necesidad y Dios lo usará para cumplir este propósito y especialmente para reconstruir la muralla de la ciudad. Pero el versículo 11 nos dice que él era el copero del rey. Ese era un puesto muy bien pagado y respetado en la corte real, en la corte real persa.

A veces pensamos, bueno, él solo estaba ahí como camarero. Ese no era su trabajo. En realidad, los documentos nos dicen que ser el copero del rey significa que eras la persona en la que más confiabas, porque en realidad bebías el vino primero para asegurarte de que no esté envenenado.

Y entonces el rey confió en ti más que en nadie. Entonces, era una posición de mucha confianza. Y Nehemías renuncia a todo eso porque quiere ayudar a su pueblo a reconstruir.

La actitud de Nehemías nos recuerda a Jesucristo, quien vio nuestra necesidad de salvación y renunció a la gloria del cielo para venir a vivir en esta tierra, volvernos pobres y morir por nuestros pecados. Entonces, Nehemías es una especie de dedo que señala hacia la venida de Cristo, quien hará eso por nosotros. La pregunta es ¿qué haremos? ¿Cómo estamos involucrados en la obra del ministerio? Y para ilustrar eso, quiero recordarles una historia que escuché aquí en Estados Unidos, cuando la gente todavía usaba este tipo de carruajes para viajar.

Había carruajes tirados por caballos. Y escuché de un tipo que quería viajar de un lugar a otro y fue a buscar boletos. Y la señora le preguntó ¿qué tipo de billete

quieres? ¿Primera clase, segunda clase, tercera clase? Y este hombre se sorprendió un poco porque miró el carruaje y todos los asientos eran iguales.

Entonces dijo, bueno, dame un asiento de tercera clase; Como es el más barato, cogeré un asiento de tercera clase. Bueno, los pasajeros de primera clase, los pasajeros de segunda clase y los pasajeros de tercera clase subieron al vagón. Pero mientras avanzaban, llegaron a una colina.

Bueno, el conductor del vagón detuvo el vagón y dijo: pasajeros de primera clase, quédense en sus asientos. Los pasajeros de segunda clase bajan y caminan. Los pasajeros de tercera clase se bajan y empujan.

Mira, esa es la diferencia. Y quiero argumentar que hoy en la iglesia necesitamos pasajeros de tercera clase. No los que simplemente se sientan, no solo los que caminan, sino los que empujan y hacen la obra del ministerio.

Esa es la clase de hombre que era Nehemías. Pero todo comienza con su corazón sensible, compartiendo el trabajo con Dios en oración. Y luego, veremos durante el resto del libro que este hombre, Nehemías, realizará la obra de reconstrucción.

Y Dios lo usará en gran manera, así como usó a Esdras. Y nuevamente, somos visitados al comienzo del capítulo 1, mirando su corazón. Y luego veremos cómo lidera.

Pero ante todo, el hombre de Dios tiene un corazón sensible. Así comienza el capítulo 2.

Entonces tuve mucho miedo. **3** Le dije al rey: “¡Viva el rey para siempre! ¿Por qué no debería estar triste mi rostro, cuando la ciudad, el lugar de las tumbas de mis padres, está en ruinas y sus puertas han sido destruidas por el fuego?

Una vez más, recuerde, Nehemías no era sólo el copero del rey. Era una persona de mucha confianza en la corte persa.

Y era parte de la etiqueta de la corte que si trabajabas en presencia del rey, debías estar feliz. No deberías estar triste. Pero el corazón de Nehemías muestra en su rostro la tristeza que tiene.

Y Artajerjes lo reconoce. Ve la tristeza de su corazón. Y Nehemías, cuando dice, que el rey viva para siempre, nuevamente, es una forma muy común de dirigirse al rey.

Lo vemos en 1 Reyes 2:3 y 6. Se supone que el rey conocía la ascendencia judía de Nehemías. Por lo tanto, Nehemías apeló a la simpatía del rey, no mencionando a

Jerusalén ni al templo, sino mencionando las tumbas de mi padre. Es muy interesante.

Pintando un cuadro trágico de Jerusalén en ruinas con sus puertas destruidas por el fuego. William afirma que el respeto por las tumbas ancestrales era universal en el antiguo Cercano Oriente, especialmente entre la nobleza y la realeza. Pero volvemos a ver, al igual que en el caso de Ciro, que Dios mueve el corazón del rey.

En este caso, Dios conmueve el corazón de Artajerjes. Recuerda Proverbios 21, versículo 1. El corazón del rey es un arroyo de agua en la mano del Señor, él lo dirige a donde quiere.

Y esto es exactamente lo que vemos aquí nuevamente: el corazón del rey es conmovido por Dios. Versículos 4-6.

4 Entonces el rey me dijo: "¿Qué pides?" Entonces oré al Dios del cielo. **5** Y dije al rey: Si place al rey, y si tu siervo ha hallado gracia ante tus ojos, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, para que la reconstruya. **6** Y el rey me dijo (la reina sentada a su lado): "¿Hasta cuándo estarás fuera, y cuándo volverás?" Así que al rey le agradó enviarme cuando le di tiempo.

Dios hizo que el rey discerniera que detrás del triste corazón de Nehemías había un anhelo insatisfecho. Y antes de responder a la pregunta directa del rey, ¿qué pides? Nehemías oró.

Nuevamente vemos a Nehemías como un hombre de oración.

7 Y dije al rey: Si place al rey, que me den cartas para los gobernadores de la provincia del otro lado del río, para que me dejen pasar hasta que llegue a Judá, **8** y una carta para Asaf, guarda del bosque del rey, para que me dé madera para enmaderar las puertas de la fortaleza del templo, y para el muro de la ciudad, y para la casa que habitaré. Y el rey me concedió lo que pedí, porque la buena mano de mi Dios estaba sobre mí.

De nuevo el motivo de la mano de Dios sobre alguien. Así como la mano de Dios estuvo sobre Esdras, ahora la mano de Dios está sobre Nehemías.

Nehemías entiende que cualquier cosa que esté sucediendo aquí no se debe a su sabiduría. Ni siquiera es por la generosidad del rey, sino porque la soberanía de Dios está allí. Nehemías se aprovecha de la generosidad del rey pidiendo estas cartas a los funcionarios.

Y el corazón del rey era el chorro de agua en la mano del Dios Creador, que es soberano tanto de la creación como de la historia. Pero eso no es suficiente. Vemos que el hombre de Dios aquí desafía a otros a unirse a él.

Al igual que Esdras, Nehemías sabe que no puede hacerlo solo. Necesita animar a otros a unirse a él. Versículos 9 y 10,

9 Luego fui a los gobernadores de la provincia del otro lado del río y les entregué las cartas del rey. El rey había enviado conmigo oficiales del ejército y gente de a caballo. **10** Pero cuando oyeron esto Sanbalat horonita y Tobías el siervo amonita, les disgustó mucho que alguien hubiera venido a procurar el bienestar de los hijos de Israel.

No se nos dice cuánto tiempo pasó desde el edicto del rey hasta el regreso de Nehemías. Josefo, el historiador judío, en realidad dice que tomó cinco años. No lo sabemos.

Lo que sí sabemos es que el viaje de Nehemías fue salvado por la protección de Dios. Y cuando llegue allí, capítulo 2 versículo 11,

11 Entonces fui a Jerusalén y estuve allí tres días. **12** Entonces me levanté de noche, yo y algunos hombres conmigo. Y a nadie dije lo que mi Dios había puesto en mi corazón para hacer por Jerusalén. No había ningún animal conmigo excepto aquel en el que cabalgaba. **13** Salí de noche por la puerta del Valle, hacia la Fuente del Dragón y hacia la puerta del Muladar, y examiné los muros de Jerusalén derribados y sus puertas que habían sido destruidas por el fuego. **14** Luego me dirigí a la Puerta de la Fuente y al Estanque del Rey, pero no había lugar para que pasara el animal que estaba debajo de mí. **15** Entonces subí de noche por el valle y inspeccioné el muro, y volví y entré por la puerta del Valle, y así regresé. **dieciséis** Y los oficiales no sabían adónde había ido ni qué estaba haciendo, y todavía no se lo había dicho a los judíos, ni a los sacerdotes, ni a los nobles, ni a los oficiales, ni a los demás que habían de hacer la obra.

17 Entonces les dije: Vosotros veis el problema en el que nos encontramos, cómo Jerusalén está en ruinas y con sus puertas quemadas. Venid, edifiquemos el muro de Jerusalén, para que no suframos más escarnio". **18** Y les conté de la mano de mi Dios que había estado sobre mí para bien, y también de las palabras que el rey me había hablado. Y ellos dijeron: "Levantémonos y edifiquemos". Entonces fortalecieron sus manos para la buena obra.

Esa es una gran señal de un líder que comprende la necesidad y alienta y desafía a otros a unirse.

Y nuevamente, al igual que en el caso de Esdras, Nehemías tiene oposición.

19 Pero cuando se enteraron Sanbalat horonita, Tobías el siervo amonita y Gesem el árabe, se burlaron de nosotros y nos despreciaron, y dijeron: “¿Qué es esto que estáis haciendo? ¿Te estás rebelando contra el rey? **20** Entonces les respondí: “El Dios del cielo nos hará prosperar, y nosotros, sus siervos, nos levantaremos y edificaremos, pero vosotros no tenéis parte ni derecho ni reclamo ^{en}Jerusalén”.

Recuerde, la oposición no es necesariamente una señal de que esté haciendo algo mal.

Muchas veces, la oposición es una señal de que estás haciendo algo bien. Y ese es exactamente el caso aquí en el caso de Nehemías. Primero, se nos dice que sólo Sanbalat y Tobías son opositores, pero ahora se les une Gesem el Árabe.

Entonces, sólo porque la oposición aumente no significa que no estés haciendo la obra de Dios. Nehemías, el hombre de Dios, mostró sus cualidades superiores de liderazgo al no responder sus preguntas directamente. El libro de Proverbios dice: A veces debes responder al necio según su necesidad, pero el siguiente versículo dice: No respondas al necio según su necesidad.

¿Cuál es cuál? Bueno, necesitamos el discernimiento de Dios para saber cuándo responder y cuándo no responder. Eso es muy, muy importante. En este caso, Nehemías no responde directamente sino que continúa haciendo la obra de Dios.

Necesitamos aprender de Nehemías. Los líderes deben identificar la necesidad y nosotros debemos desarrollar una visión para el futuro. Pero también debemos inspirar a los trabajadores a mantenerse firmes y trabajar fielmente en medio de la oposición.

Este es el Dr. Tiberio Rata y su enseñanza sobre los libros de Esdras y Nehemías. Esta es la sesión 6, Nehemías 1-2.